

La Innovación al interior de las empresas



Andrés Weintraub
Director del ISCI.

Actualmente existe en Chile un incentivo tributario de un 35% del total de la inversión en I+D que una determinada empresa realice. Esta franquicia la otorga Corfo y las empresas privadas deciden en qué áreas invertir para optimizar sus procesos. El pasado 6 de abril la Comisión de Ciencia y Tecnología de la Cámara de Diputados aprobó un proyecto de ley que modifica la ley N° 20.241, permitiendo el incremento en la relación de los centros de generación de conocimiento, principalmente las universidades públicas, con el sector productivo.

Nuestro Instituto Sistemas Complejos de Ingeniería, albergado en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, está inscrito en el Registro de Centros de Investigación para la realización de actividades de I+D, por lo que a lo largo de su trayectoria ha realizado diversos aportes a empresas de distintas áreas de la economía. Últimamente, Cristián Cortés, investigador del ISCI, está liderando un proyecto para Andes Airport Services para generar un modelo para el manejo automatizado de su equipaje. Este es uno de los 45 contratos certificados de I+D de Corfo actualmente vigentes.

En la opinión de Andrés Weintraub, Director del ISCI e integrante del Consejo Nacional de Innovación para la Competitividad, “son importantes los estímulos que permiten que las empresas inviertan en esto, pues todo proyecto de investigación aplicada es de riesgo, por lo que si el Estado asume parte de ese riesgo, va a hacer más fácil que las empresas se aventuren en estas actividades. Existen además otros estímulos para que las empresas contraten gente con Doctorado. Hay todo un esfuerzo país para que

las empresas sean más innovativas. Hay una fuerte dirección en ese sentido, pero estamos muy atrás y aún falta bastante”.

Según cifras de 2010, ya son 20 países en el mundo que utilizan este tipo de incentivos tributarios para las empresas. En Chile, del total de la inversión en I+D desarrollado en el país solo el 44% es aportado por las empresas, por lo que el objetivo es llevar ese porcentaje al 65%, cifra promedio en los países de la OCDE.

“Dentro del desarrollo económico de Chile, se ha considerado fundamental la innovación. Chile tiene muy baja innovación comparada con los otros países de la OCDE y es un desafío fundamental lograr que las empresas mismas hagan innovación, pues estamos bajo los estándares mundiales. Esto se puede conseguir además a través de una mayor integración de los desarrollos de las universidades en relación con las empresas, apoyándolas en sus desarrollos innovativos de frontera” sostiene Weintraub.

La experiencia internacional ha demostrado que empresas de distinto tamaño pueden volverse más competitivas si incluyen la Investigación, Desarrollo e Innovación (I+D+i) como parte de sus estrategias. Para Weintraub, el ISCI ha acumulado una serie de experiencias en proyectos que han sido innovadores y que han tenido un impacto al país, al aportar en sectores claves de nuestra economía como: el sector forestal, el sector minero, transporte y últimamente un trabajo que se hizo en la Sudamericana de Vapores sobre contenedores. “Son proyectos que han tenido un alto impacto en las empresas, en el país y que están en la frontera del conocimiento” plantea.

Sin embargo, para el académico, el sentido de la innovación no está dado sólo por la disminución de costos de las empresas, si no que fundamentalmente en crear valor. Esto implica innovar en las formas de pensar, en las formas de trabajar, para que las empresas y las instituciones se manejen a nivel competitivo mundial